

este trabajo, caen ellos fuera de las líneas generales de su superior propósito.

Es una noble y loable tarea, la del autor, el promover a nuestros espíritus olvidados estas graves cuestiones. Una incitación al examen y a la superación.—GUILLERMO KOENENKAMPF.



LOS SIETE SOBRE DEVA (1); por *Alfonso Reyes*

Alfonso Reyes, el fino esteta y ensayista mexicano regala a sus amigos de cuando en cuando—en el tiempo que le dejan libre sus labores diplomáticas—unos tratados ricos en sugerencia y en sabiduría amable. No abundan estos volúmenes en las librerías; de algún punto de América llegan los pulcros mensajes.

Victoria Ocampo se ha hecho célebre por sus «Cartas» y Gabriela Mistral con sus «Recados». Alfonso Reyes es un escritor de correos, un fino suscitador de correos de lujo. De cultura universal, pocos se le igualan en el conocimiento de las novedades y antigüedades—Oquendo, Juan Ruiz, Ruiz de Alarcón, Darío, Neruda—españolas y americanas.

Amable y sabio discreto en los temas, nada parece que dice, y dice. Sus páginas son la exhibición suave, precisa, moderada de telas de alto precio.

Este «Siete sobre Deva», es a páginas saltadas, algo así como un «estudio trascendental de las gallinas». El mismo nos dice que su libro en otro siglo hubiera sido llamado «Silva de varia lección» o «Cajón de sastre». De eso se trata; una serie de retratos que hacen lo mismo un traje de Arlequín o media docena de banderas nacionales o regionales.

Unos aldeanos meriendan al aire libre junto al río Deva y dan ocasión a que Reyes escriba cinco páginas inmejorables so-

bre el paisaje y la psicología de los vascos. Amparados por el suceder histórico de la comida ajena, tres personajes alegóricos: «Oceana. Epónimo y Américo, las Indias, Europa y el mar cambiante que las junta y separa», inician una conversación inteligente al estilo de los diálogos helenos en que se mezclan por mitades lo trascendental y lo anecdótico.

Se habla de los españoles de América como de «razas crepusculares» o de transición que tienen que morir o matar ellos mismos su raíz ibérica para ir haciéndose americanos. Y cuando el lector espera una continuación o remate de lo anterior se pasa a discutir la ley de la constancia vital, la juventud de la tierra o se propone una traducción de términos deportivos ingleses sin olvidar la notable figura de un poeta albanés o las «fuentes» de Rasputín, «monstruo calórico siberiano».

«Sueño de una noche de Agosto», subtitula Reyes su libro y es como una Antología de momentos felices de conversación entre personas muy versadas y nada pedantes. Un libro para ser leído cuando uno quiere conversar.

PALABRAS AL VIENTO, (1) por *Indalecio Prieto*

No se trata del hombre tan común en nuestros tiempos que, fracasado o postergado en su territorio natural, la política, busca en la literatura un compás de espera que le permita continuar la exhibición de su persona.

Indalecio Prieto, periodista antes y después de su actuación pública, tiene mucho que contar y lo sabe hacer en forma natural y sencilla. Es un libro antibiográfico y su vida interesa por la cantidad de sucesos, no administrativos ni académicos que la integran. Vendedor de periódicos y de novelas por entrega, corista mímico de zarzuela y ópera, secretario de los charlatanes de plazas y ferias, de los cuales aprendió—lo

---

(1) Ediciones Minerva. México D. F.